

Resúmen de los trabajos judiciales terminados, según su clase.

AUDIENCIAS Y JUZGADOS.

NEGOCIOS CIVILES.

Actos de conciliacion. 71.168

Juicios verbales.

Primera instancia. 106.091
Segunda instancia. 8.546

Juicios principales escritos.

Primera instancia. 16.883
Segunda instancia. 2.969

Incidentes y ejecuciones de sentencia.

Primera instancia. 40.053
Segunda instancia. 2.294
Recursos de fuerza. 6
Actos de jurisdiccion voluntaria. 26.830

Total de asuntos civiles. 244.840

Despachados por el Tribunal Supremo. 671

TOTAL GENERAL. 245.511

NEGOCIOS CRIMINALES.

Juicios de faltas.

Primera instancia. 23.632
Segunda instancia. 899

Causas criminales.

Primera instancia. 3.365
Segunda y tercera instancia. 69.342

TOTAL. 97.238

Despachados por el Tribunal Supremo. 17

TOTAL GENERAL. 97.255

Asuntos indeterminados.

En los juzgados de paz. 21.601
En los de primera instancia. 107.222

Expedientes gubernativos.

En las Audiencias. 29.819
En el Tribunal Supremo. 216

TOTAL GENERAL. 501.624

Resúmen de los trabajos judiciales, según los tribunales en que terminaron.

NEGOCIOS CIVILES.

En los juzgados de paz. 187.329
En los de primera instancia. 52.242
En las Audiencias. 5.269
En el Tribunal Supremo. 671

TOTAL. 245.511

NEGOCIOS CRIMINALES.

En las alcaldías y tenencias. 23.632
En los juzgados de primera instancia. 2.518
En las Audiencias. 71.088
En el Tribunal Supremo. 17

TOTAL. 97.255

Asuntos indeterminados

En los juzgados de paz. 21.601
En los de primera instancia. 107.222

TOTAL. 128.823

Expedientes gubernativos.

En las Audiencias. 29.819
En el Tribunal Supremo. 216

TOTAL. 30.035

TOTAL GENERAL. 501.624

ALMANAQUE DE MADRID.

En esta seccion vamos á dar cuenta de algunas de las mejoras con que ha sido favorecido Madrid en los últimos años, reproduciendo de paso las vistas de los edificios, paseos y establecimientos más dignos de llamar la atención.

Empezaremos por

EL ESTANQUE DEL RETIRO.

Pocas son las capitales que poseen en sus cercanías un sitio más ameno y hermoso que el del Buen Retiro, bautizado en estos tiempos con el nombre de Parque de Madrid.

Su frondosidad, su reposo, su ambiente puro y embalsamado, sus glorietas, sus fuentes, sus arroyos y hasta la concurrencia que le favorece son otros tantos alicientes que nos convidan á frecuentarle.

Madrid sin el Retiro seria una poblacion triste, árida, sin galas y sin poesía; el polvo de las calles, el ruido insoportable de los carruajes que cruzan en todas direcciones; el clamoreo de los vendedores de periódicos, y en fin, ese estruendo infernal que á todas horas nos molesta, acabaria por trastornar nuestras cabezas y endurecer nuestros corazones.

Por fortuna el Parque de Madrid nos ofrece una trégua á tantas molestias; allí no se sienten sino los gorgoros de los ruiseñores, el rumor de los arroyos y una apacible calma que nos deja sen-

tir el más dulce bienestar y nos desquita de las incomodidades de la poblacion separándonos de sus peligros.

Todo el mundo sabe cuál fué la época de la fundacion del Retiro, y no hay persona en nuestra villa que, aun sin conocer la historia de España, no haya oido hablar de las fiestas que tan frecuentemente se celebraban allí durante los años del reinado de Felipe IV y de las galantes aventuras que con tanta frecuencia tenian lugar en aquellos poéticos jardines.

En dicha época se formó el estanque grande, colocado en el centro de esta posesion, que no estaba en aquel entonces cercado por sus cuatro lados con la barandilla de hierro que hoy tiene, ni existian los embarcaderos, cuya construccion perteneció á otros tiempos más modernos.

Sin embargo, en aquel entonces tenia gran extension, como hoy tiene, y su profundidad debió ser mayor, puesto que en ocasiones ofreció graves peligros á los que le cruzaban en pequeños barcos.

Refiere una crónica que en 12 de Junio de 1639 se habia dispuesto una gran fiesta en el Retiro, debiendo celebrarse en el mismo estanque la representacion de una comedia del inmortal Calderon de la Barca. Con este objeto se habia adornado éste con flores y gallardetes; más de tres mil luces se habian distribuido á su alrededor, y en muchas góndolas debian ir los reyes y todos los caballeros de su córte

oyendo la representación, que terminaría con una espléndida cena dentro del agua. Esta fiesta, que costó el virey de Nápoles, fué interrumpida apenas se comenzó por una borrasca y torbellino que se levantó de repente, y apagando las luces, y derribando los tiestos, y desbaratando las góndolas puso en peligro las vidas de los concurrentes, y fué preciso que el príncipe mandase suspender la fiesta.

Pero volvió á ejecutarse en la noche del juéves 16, representándose la comedia famosa *El mayor encanto, amor*, que se repitió despues otras dos noches para que otras personas pudieran disfrutar de aquel maravilloso espectáculo. En la convicción de que agrada á los lectores de nuestro *Almanaque*, vamos á hacer una reseña de aquella función, que constituye uno de los recuerdos más curiosos del estanque del Retiro, objeto de este artículo.

La comedia que hemos citado se llamó entonces *La Circe*, para cuya representación el ingeniero Cosme Lotti dirigió la tramoya y dispuso el siguiente programa, basado en el argumento de la obra de Calderon:

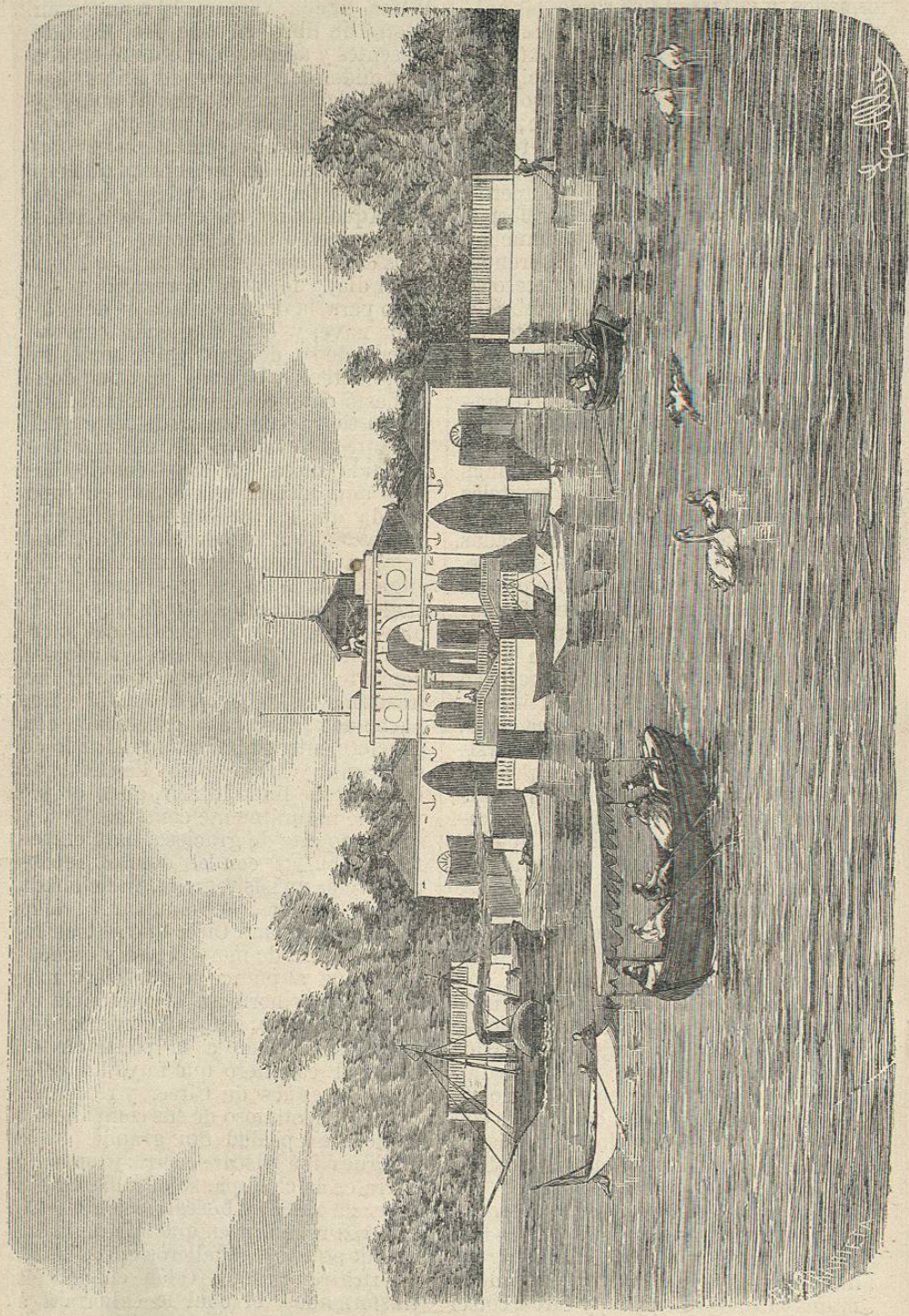
«Formarése en medio del estanque una isla fija, levantada de la superficie del agua siete piés, con una subida culebreante que vaya á parar á la entrada de la isla, la cual ha de tener un parapeto lleno de desgajadas piedras y adornado de corales y otras curiosidades de la mar, como son perlas y conchas diferentes, con precipicios de agua y otras cosas semejantes. En medio de esta isla ha de estar situado un monte altísimo de áspera subida con despeñaderos y cavernas, cercado de un espeso y oscuro bosque de árboles altísimos, en el cual se verán algunos de los dichos árboles con figura humana, cubiertos de una corteza tosca, y de sus cabezas y brazos saldrán entretrojidos y verdes ramos, de los cuales han de estar pendientes diversos trofeos de caza y guerra, quedando esta forma de teatro alumbrado de luces ocultas, y dando principio á la fiesta, en la cual se oirá un estrepitoso murmurio y ruido causado por las aguas; se verá venir por el estanque un grande y soberbio carro plateado y argentado, del cual han de tirar dos monstruosos pescados, de cuyas bocas

saldrá continuamente gran cantidad de agua, creciendo la luz del teatro como se fuere acercando, y en la superficie de él ha de venir sentada con majestad y bizarría la diosa Agua, de cuya cabeza y curioso vestido saldrán infinita cópia de cañitos de ella; y así mismo se verá salir otra gran cantidad de una urna en que la diosa ha de ir inclinada, que caerá mezclada con diversidad de peces, que, jugando y saltando en el precipicio de la misma agua, y culebreando por todo el carro, vendrán á caer en el estanque. Esta máquina admirable ha de venir acompañada de un coro de veinte ninfas de rios y fuentes, las cuáles han de ir cantando y tañendo á pié enjuto por encima de la superficie del agua en el estanque; y cuando páre esta hermosa máquina en presencia de S. M., la diosa Agua dará principio á la escena representando la loa, y acabada ésta, se oirán diversidad de instrumentos, volviéndose á salir del teatro con el mismo acompañamiento y música. Y apenas habrá desaparecido, cuando se oirá un estrepitoso son de clarines y trompetas bárbaras; y haciendo salva de mosquetes y artillería, se oirá decir: «tierra, tierra,» y se descubrirá una grande, hermosa y dorada nave adornada de flámulas, gallardetes, estandartes y banderolas, que con hinchadas velas llegará á tomar puerto, recogiendo y echando las áncoras y amarras, donde se descubrirán Ulises y sus compañeras, que, rindiendo gracias á los dioses por la descubierta tierra, tratarán de los infortunios pasados y de las presentes necesidades, no habiendo alguno de ellos que se atreva á desembarcar, aun para buscar refresco, temerosos de los peligros sucedidos; por cuya causa, echando suertes, diez y ocho serán constreñidos, por tocarles á entrar en la chalupa; y saltando temerosos en la isla, se les pondrán delante infinidad de diferentes animales, como leones, tigres, dragones, osos y otros diferentes, con que espantados y llenos de terror se aunarán en forma de escuadron para defenderse; mas los animales, con humano entendimiento, se les acercarán haciéndoles caricias; en cuyo instante se oirá una triste música y canción que saldrá de entre los árboles y plantas,

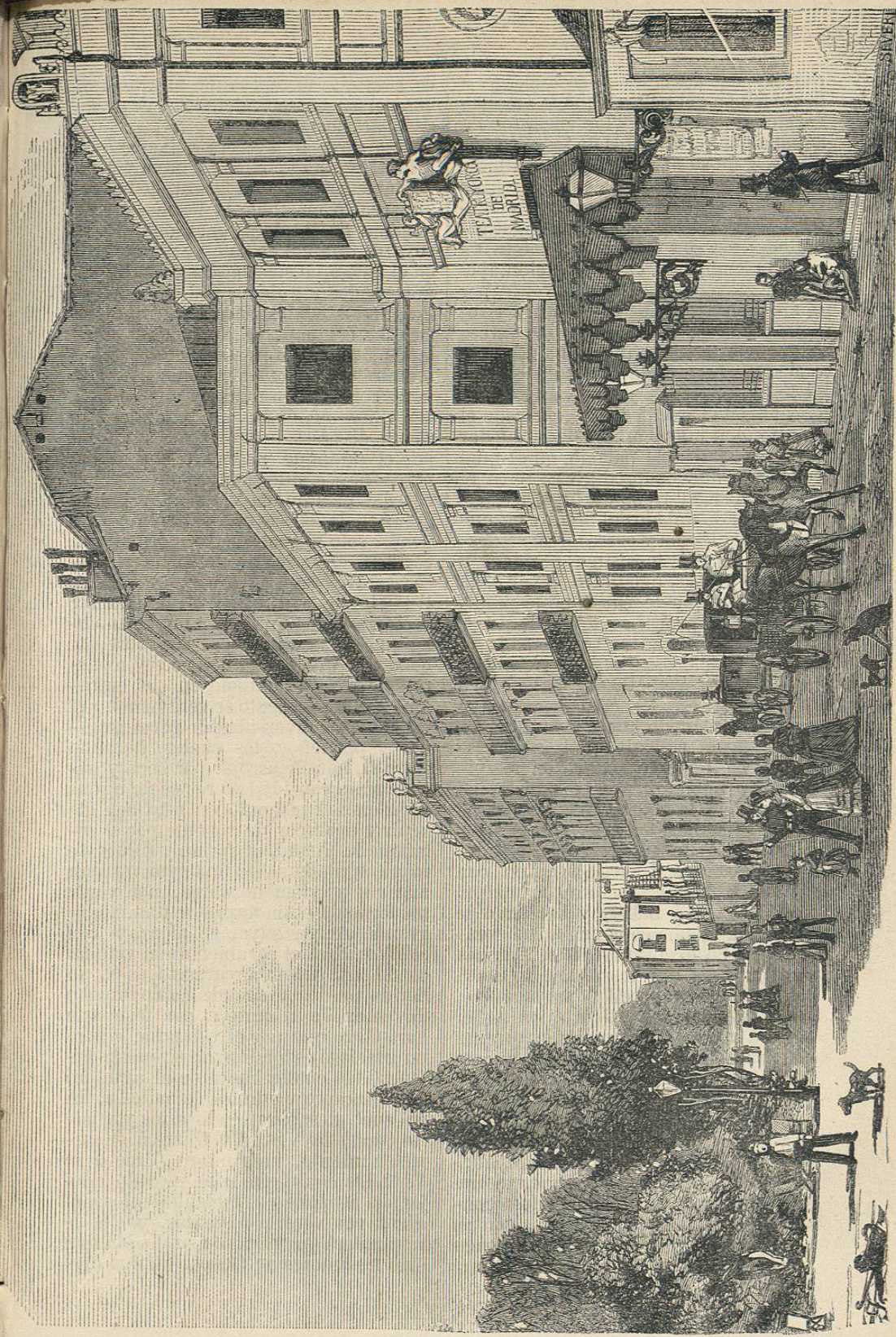
que con forma humana se hallan transformados, á cuyo sonoro ruido los animales, parte de ellos en pié y parte en sus mismas formas, harán un extraordinario baile, y mientras lo prosiguen y continúan se oirá un espantoso terremoto con alteracion del aire, que despidiendo relámpagos con un temeroso trueno, arrojará un rayo velocísimo que herirá en la cumbre y superficie del monte, arruinándole de forma que, desgajado y desunido en muchas piezas, vendrán á caer en diferentes partes del teatro, con cuyo suceso se desaparecerán los animales y cesará la música, y quedarán llenos de terror los caballeros viendo en el sitio y lugar donde estaba el monte situado aparecer un riquísimo palacio adornado de entretrojidos de diversos colores y piedras preciosas con bizarra y bien entendida arquitectura, con columnas de ágatas y cristales, y basas, capiteles y cornisas de oro, con diferentes estatuas de bronce y mármol, colocadas segun la obra en sus debidos lugares.

Y el espantoso y horrible bosque en el mismo tiempo se ha de transformar en un jardín delicioso y ameno, cercano de una fábrica soberbia en forma esférica, con corredores y bosque; y en medio de los deleitables repartimientos ha de tener fuente de agua viva, cenadores, calles cubiertas y diversidad de animales domésticos, que por el delicioso jardín se han de ir paseando; y al aparecer de esta nueva maravilla, se verá con prodigio notable alumbrar el teatro con claridad tan grande como si el sol le suministrase su luz, la cual ha de proceder y resultar de la reverberacion que harán las joyas del rico y suntuoso palacio, y por dos grandiosas estrellas que, con singular y notable luz, han de salir de entre las ondas y aguas del estanque; y en el plano de las lonjas y comedores de palacio, en el arco de en medio, se ha de ver sentado en un trono de grande majestad Circe, compuesta con un bizarro y rico vestido á la persiana, asistida de muchas damas y doncellas, de las cuales unas han de andar cogiendo verbas y flores, que han de colocar en dorados canastillos, y otras han de recoger en vasos de cristal aguas diferentes para el ejercicio y uso de la maga y de sus encantos; y Circe, con el

semblante grave y compuesto, teniendo una dorada vara en la mano y en la otra un libro en que lee, estando presentes y admirados de tanto suceso los tímidos compañeros de Ulises, hará que, asegurados de una de aquellas damas, sean llevados á su trono y presencia, donde con el semblante agradable y engañoso les preguntará quiénes son y qué fin los ha traído á aquella isla. Aquellos responderán refiriéndoles los sucesos de la guerra de Troya y los demás que les han acaecido hasta aquel día, y le pedirán merced y socorro para la desmantelada y desproveyda nave; y ella, fingiendo compadecerse de su desgracia y miseria, se le prometerá; y bajando del trono donde hasta entonces estará colocada, herirá la tierra con la dorada vara, y al instante se levantará de ella una espléndida mesa, en cuyo convite les hará administrar una bebida en copa dorada que los transforme en cochinos, exceptuando á uno de ellos, que, huyendo semejante transformación y los engaños de la maga, se entrará en la chalupa que con los demás dejó en la playa, é irá á dar las nuevas del suceso á Ulises; y ella, con rabia enojosa por la fuga del compañero, herirá los transformados en cochinos con la vara, haciéndoles llevar á la caballeriza con gracioso entretenimiento, resultado de su gruñir; y hará que uno de ellos, que le parece de lindo humor, ande en pié y hable naturalmente como hombre, y sirviendo este de gracioso, hará entretenidas burlas con las damas, recostándose en sus regazos, y aficionado de una de ellas, se enamorará, á la cual despues hará Circe que se transforme en figura de mona celosa y enfadada de que al puerco le pareciese más agradable y hermosa la presencia de ella que la suya. En cuyo intermedio, habiendo llegado á la presencia de Ulises el caballero que huyó los peligros y engaños de Circe, y referidole el suceso lastimoso de sus compañeros, le moverá á piedad tan grande que le obligue á ir á buscar socorro; y tomando tierra en la chalupa, se oirá llamar sin saber de quién, y buscando la causa de esta voz reparará en que la pronuncia uno de aquellos caballeros que, vestido de rústica corteza, están en árboles transformados, el cual le exhortará á



ESTANQUE DEL BUEN RETIRO.



TEATRO Y CIRCO DE MADRID.

que no pase adelante ni se exponga á la evidencia del peligro que le amenaza, sino que huya de los encantos de aquella isla, originados de los engaños de Circe, de su magia y amores libidinosos.

Por lo cual Ulises, compasivo y confuso, se resolverá á intentar la restauracion de todos en la conquista de aquella empresa, á cuya ejecucion apenas se moverá, cuando vea venir por el aire con hermosos cambiantes y reflejos á Mercurio, el cual, como embajador de Júpiter, le traerá una flor para que salga bien de la aventura en que se halla empeñado y de los engaños y encantos de Circe; y Ulises, cobrado el aliento, con nuevo ánimo llegará á dar vista al admirable palacio, en el cual se verán nuevos prodigios, pues al desaparecer el trono en que Circe estaba sentada debajo del arco de en medio de las lonjas y corredores, se descubrirá una hermosísima portada, y mientras Ulises, dejándose llevar de la admiracion que le causó tanto prodigio, está suspenso, se le ha de poner delante el compañero transformado en cochino gracioso, el cual conociéndole ha de llegar á abrazarle, llamando á sus compañeros, los cuales gruñendo con gracioso modo le cercarán haciendo una fiesta ridícula, y él, compadecido de su miseria, los acariciará, pidiendo al hablante puerco que le introduzca con la maga Circe; y haciéndolo, los demás, temerosos de mayor daño, sintiendo su presencia huirán, dejando solo á Ulises, á quien con agradable forma recibirá la maga, convidándole á beber, y haciendo le traigan la misma copa que á sus compañeros. Se excusará Ulises, amenazándola para que los ponga en libertad; y negándole ella, provocará el enojo y furia de Ulises para poner mano á la espada; pero viendo que sus amenazas no son de provecho, trocará la ira y el furor en halagos y caricias; y fingiéndosele muy enamorado, le ofrecerá quedarse con ella, siguiendo su voluntad y gustos, con que le vuelva á su primera forma los compañeros, lo cual le ofrece Circe, y enamorada de él le acaricia, y llevándose consigo los compañeros les hará lavar en una hermosa fuente, con cuyas aguas quedarán vueltos en su primer figura

de hombres, exceptuando al gracioso, que por su entrenimiento ha de quedarse transformado.

Pero Circe le ofrecerá volverle á su primitivo estado cuando haya hecho penitencia en aquella figura, de haberse parecido más bien la hermosura de la dama transformada en mono que la suya. Y estando en esto se aparecerán en el estanque seis barcos ó chalupas, gobernados y guiados por seis cupidillos, en los cuales hará Circe que entren los compañeros de Ulises, señalando á cada uno una dama con quien se entretengan, y al cochino gracioso la transformada en mono, y ella entrará con Ulises en el suyo; y cantando al son de diversos instrumentos andarán por el estanque pescando con cañas peces frescos, que siempre que arrojen el sedal picarán en el cebo, y presos del anzuelo los sacarán saltando y bullendo; solo el gracioso, transformado en cochino, en lugar de sacar peces frescos sacará pescado muerto y salado. Estando en esta forma ha de mandar al mar, por dar gusto á su nuevo amante, que haga salir y aparecer sobre sus hondas la diversidad de peces y monstruos marinos que tiene en sus entrañas. A cuyo precepto se verá henchar el estanque de diversidad de peces grandes y pequeños, los cuales, jugando entre sí, han de arrojar por boca y narices gran cantidad de rocíos de aguas odoríferas. Y estando en esto han de venir y aparecer de repente por el estanque la Virtud, en forma y figura de maga, sentada sobre una gran tortuga marina; y vista de Circe, por venir transformada en la figura de una maga, grande amiga suya, se alegrará con ella y le dará el parabien de su venida: con lo cual desembarcarán todos en un florido prado, y agradeciendo mucho la venida de la amiga, por festejarla hará Circe que por el estanque venga un gracioso escuadrón de sirenas y tritones, los cuales harán en el agua un extravagante y admirable baile, al fin del cual, desapareciendo estos y vueltos Circe, la Virtud y Ulises á su entretenimiento, preguntará Circe á la Virtud la causa que le ha movido á dejar sus estudios y entretenimientos mágicos por venir á visitar, y ella le responderá que el fin de su venida han sido los amores de Ulises, á quien des-

de que nació le tiene destinado para sí, habiendo logrado en él muchos respetos y ternezas amorosas, las cuales le obligan á buscarle y á venir por él, sacándole de entre sus manos, porque su grande amor no la permite reposo ni reparos de amistades antiguas con Circe. Mas esta, riéndose y teniendo por cosa de entretenimiento lo que su amiga decia, se burla de ella, no obstante que recelosa, por asegurarse hará que Ulises y sus compañeros formen un torneo de á pié, apareciendo de repente la valla. Al comenzar esta fiesta, la Virtud, celebrando el tallo, la gallardía y las acciones y valor de Ulises, causará tan grandes celos en Circe que hará suspenderle, y desaparecerá la valla, mandándole á la Virtud que luego al punto se salga de la isla; mas ella no querrá sino es llevándose consigo á Ulises, con lo cual Circe enojada hará grandes conjuros, caracteres, figuras y encantos para vencerla y echarla de allí, los cuales obrarán en el aire y en la isla grandes portentos y vistas prodigiosas que no podrán hacer daño alguno á la Virtud, la cual lo vencerá todo; y hallándose Circe sin poder para vencerla se irá enojada, dejándose á la Virtud sola con Ulises, la cual se lo descubrirá y dirá quién es, reprensiéndole su modo de vida y afeándole su femenil trato; y este, reconocido y vuelto en su acuerdo, se arrepentirá y le prometerá seguirla, apartándose de los vicios que hasta allí le han tenido olvidado y determinándose á dejar á Circe: con lo cual se aparecerá en el teatro, viniéndose hasta Ulises, un disforme gigante, muy viejo y de venerable barba, con hábito de ermitaño, cuya presencia le obligará á preguntarle á la Virtud quién es y lo que debe hacer con él, á lo que ella le responderá: «Este es á quien debes seguir y con quien te debes congratular para salir de una vez de los abismos de vicios en que has estado metido.» Con lo cual Ulises se volverá al gigante y le pedirá le ampare y diga quién es, y él se le ofrecerá diciéndole que es el Buen Retiro, y que lo que le conviene para colocarse en el templo de la eternidad y hacerse famoso ilustrando su nombre con grandes glorias es seguir el Buen Retiro, porque ménos que siguiéndole no podrá apartarse de los vicios y amar

la virtud, que solo se puede hallar retirándose de todo lo que le pudiese divertir de ella. Con que Ulises, determinado de seguir el Buen Retiro, se abrazará de la Virtud; y estando abrazado con ella volverá Circe desesperada, mesados sus cabellos, y viendo á Ulises abrazado de la Virtud se volverá á él y le dirá, en medio de halagos y amenazas, si eran aquellas las finezas, los amores y las promesas con que asistiéndola y enamorándola le aseguraba de su firmeza y puntualidad. Entonces la Virtud le dirá que no solo á su pesar ha de sujetar á Ulises, pero que por hacer mayor su trofeo se ha de llevar todo lo que tiene encantado en la isla, en cuya ejecucion hará que se desgajen los árboles, y que de sus troncos y concavidades salgan aquellos.»

Por la descripcion de esta magnífica fiesta puede comprenderse la esplendidez de las funciones que se realizaron con mucha frecuencia en el Buen Retiro durante los años del reinado de Felipe IV.

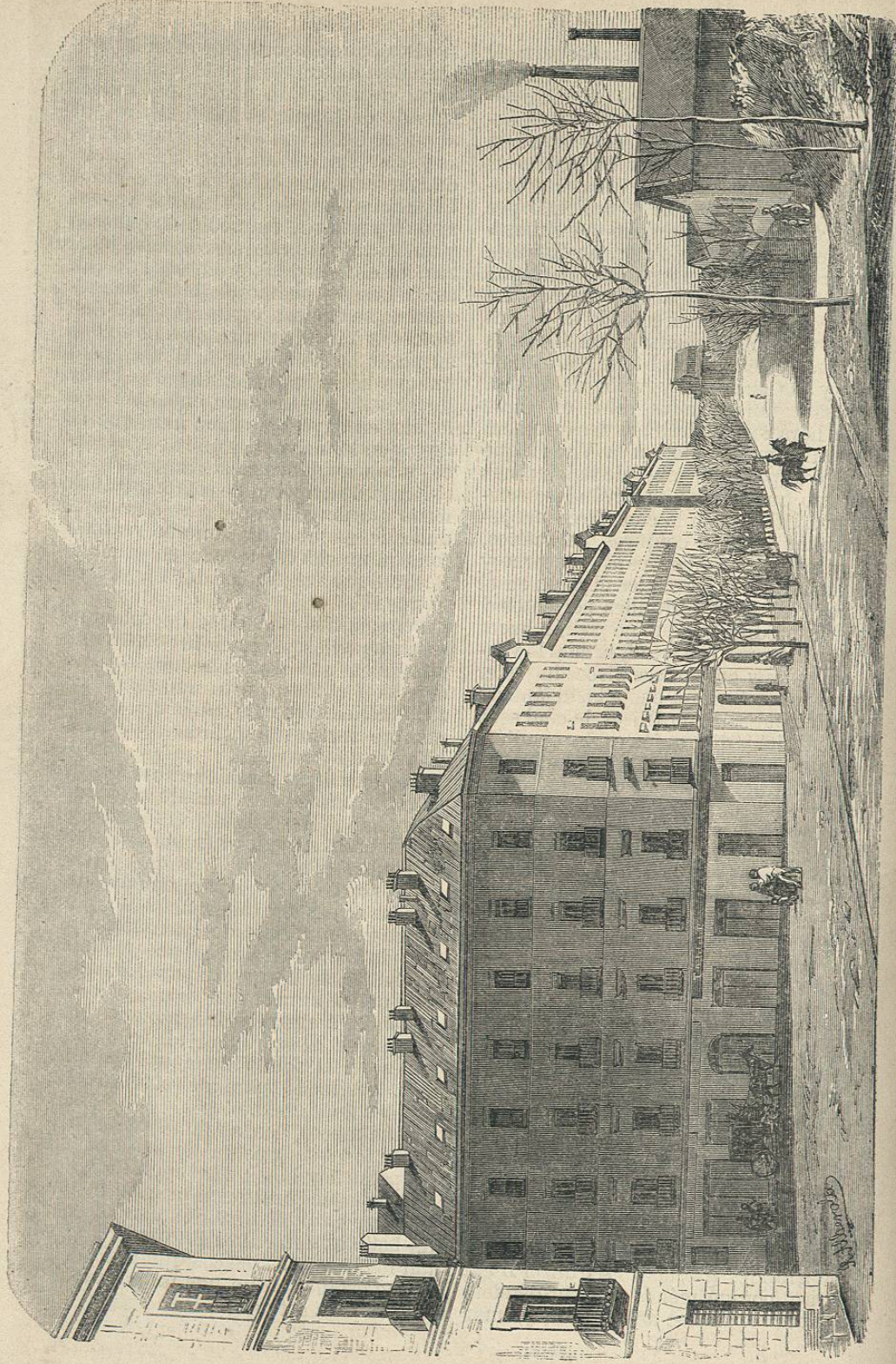
Posteriormente dejaron de celebrarse en aquellos jardines las cortesanas reuniones que tantos recuerdos han dejado. Y el Retiro continuó siendo un sitio delicioso y más conforme con su nombre por la tranquilidad que en él ha reinado y reina.

Después de la invasion francesa, y á su regreso á España, mandó construir Fernando VII el lindo embarcadero que se halla situado al frente del paseo de las Estátuas.

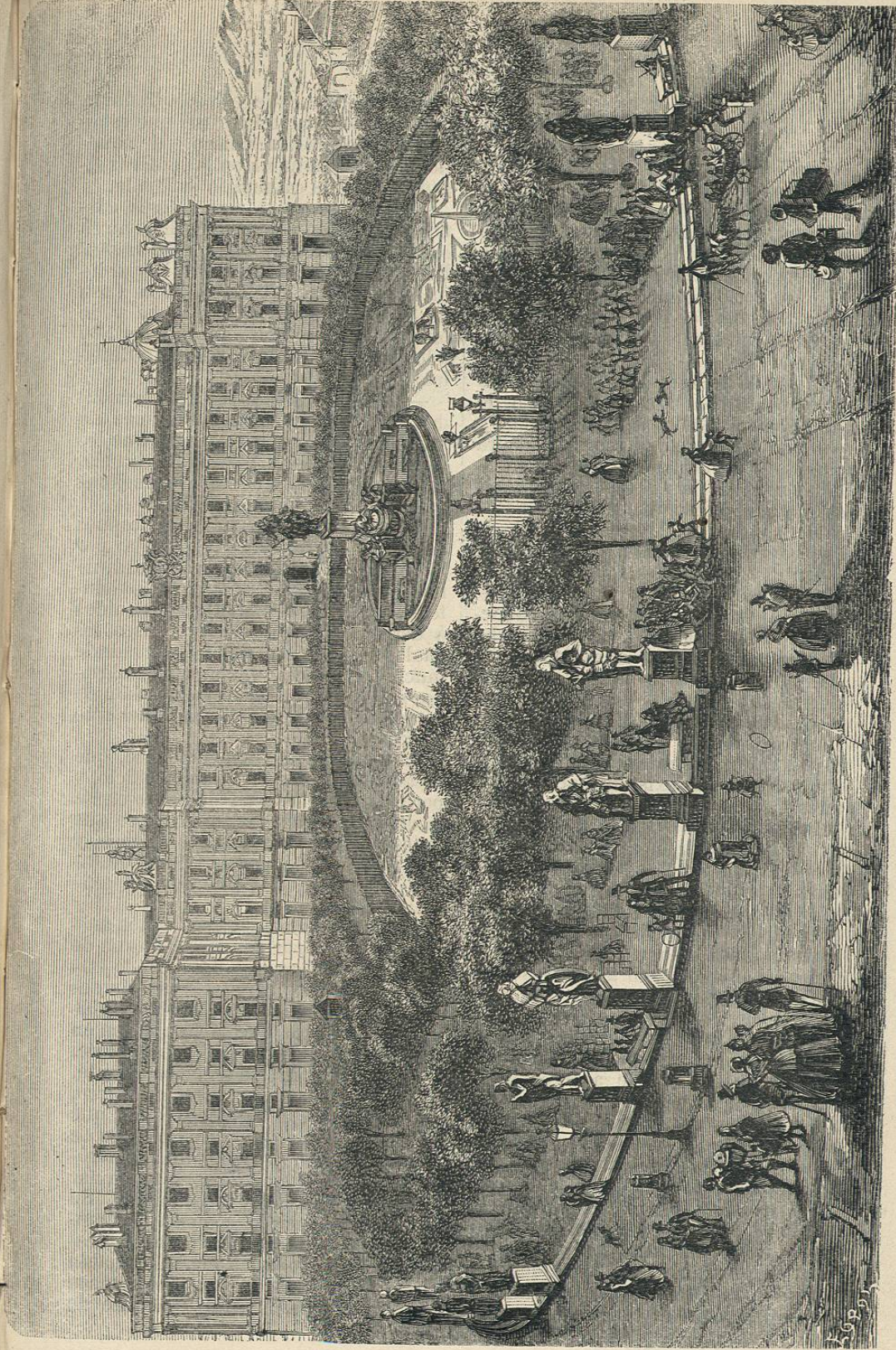
Los patos que constantemente surcan las aguas del estanque son objeto de entretenimiento de los niños, que, cuando los llevan á aquel paseo, jamás se olvidan de llevar pan para los patos.

Aquellas aguas han sumergido en sus ondas á algunos desgraciados suicidas, que buscaron el alivio de sus males en el fondo de aquel pequeño mar, destinado para el recreo de los vecinos de Madrid.

Finalmente, los aficionados á patinar y los que gustan de pasearse en los pequeños botes que bogan alrededor del estanque, tienen ocasion de entregarse á sus diversiones y de ofrecer un bello espectáculo á los que frecuentan los hermosos paseos que rodean el ancho estanque que nos ha servido de asunto para este artículo.



BARRIO DE SALAMANCA.



PLAZA DE ORIENTE.